

Y Alcázar tiene un ejemplo vivo en Marcelo Redondo, que necesita poco sebo en las ruedas y ninguna compañía para seguir adelante y conservar viva su quintería, tal vez única, de lunes a sábado durante todo el año, en la soledad inmensa del campo actual.

Si la aspiración del hombre es vivir ha de actuar. El cuerpo humano necesita la pelea tanto como el pan y el agua. El que se aparta de la obligación pensando equivocadamente que con ello va a disfrutar de la vida no tarda en apreciar que lo que ha conseguido es inutilizarse para todo y adquirir las dolencias propias del mal funcionamiento de los órganos alojados en un cuerpo inactivo.

Las comodidades están reñidas con la supervivencia y la salubridad, como la minan igualmente el regalo y la ternura excesivos. Los divanes y sillones han causado más estragos físicos que todos los lugares de trabajo juntos y más relajación en las costumbres que todas las playas del mundo. Lo de, dame la mano, Pepe Luis, que cuenta Isabel Manzanque de los viejos de los hogares para poder levantarse y que es al fin y al cabo lo que ha pasado siempre en los casinos.

El hombre ha de estar firme y dispuesto en cualquier edad, sentado a gusto pero en sitio que no le impida levantarse, como el gavián que se lanza raudo al espacio desde la torre, pero ha de hacer muchos equilibrios y recular de lado para abrir las alas en el suelo.

La mayor parte de los problemas que se le plantean al viejo en el terreno afectivo provienen de su dejación, de su propio abandono, de considerarse incapaz, no ya con los hijos, hermanos o sobrinos, sino con la propia mujer, cuyo interés resulta muchas veces funesto cuando cargada aparentemente de razón aparta al hombre de sus quehaceres con esos halagos infalibles a los que el hombre cede siempre como el más perfecto borrego.

El hombre debe conservar sus cosas, pero debe sobre todo conservarse a sí mismo, pues si se abandona y deja todo tirado no debe extrañarse que otros lo recojan y se quede en la calle. Debe dar un rendimiento, ganar lo que se coma y desempeñar todas las funciones útiles que le sean posibles por su propia conveniencia, pues sin malos comportamientos de nadie, la naturaleza por sí misma tiende a eliminar los órganos inútiles, como se ve en las podas espontáneas, eliminación de cuerpos extraños, atrofia de órganos en regresión y demás fenómenos que están al alcance de cualquier observador. Ayúdate y te ayudaré, proclama el Evangelio. El que menos hace, menos quiere y menos puede, porque la función crea el órgano y le mantiene.

Uno de los que se proponían remachar el clavo era Antón Arce que a la postre evacuó humorísticamente el compromiso en que se metió de primeras, llamándose discriminatorio por lo de jóvenes-viejos; viejos-jóvenes.

La soledad, dice criticándome, no es tampoco consecuencia del mayor o menor tiempo en la morada, es tal vez el hallazgo de los usados (de los que tiene uso de razón), cualidad que también se puede disfrutar en edad temprana. Y en el aspecto de soledad —aburrimiento, ese agobio de to-